

el embarco de todas sus fuerzas, y material de guerra, protegido por los buques franceses, y en presencia de su adversario que nada hizo para impedirlo.

Cuando Rosas y sus satélites se entregaban a los regocijos en sus orgías para celebrar la derrota del ejército libertador en Entre Ríos, éste desembarcó súbitamente en la inmediación de San Pedro en los primeros días de agosto, y con una pequeña división que pudo montar, deshizo en un momento el cuerpo de observación mandado por el general Pacheco, que le dejó en aptitud de remontar el todo de su caballería e internarse hacia la capital asistido con la cooperación de todos los hacendados del tránsito que han demostrado en la generalidad sus comprimidos sentimientos de libertad. En carta de Ignacio después del desembarco, nos participa que por un compromiso de honor, ha tenido que ocupar el empleo de oficial de su malogrado hermano; lo que nos demuestra el mayor riesgo de su persona por ser el cuerpo en que sirve, el primero de vanguardia. ¡Que la fortuna nos mire con la compasión que la equidad exige!

A tan inesperada noticia, Rosas formó un campamento a las inmediaciones de la capital (Santos Lugares) atrincherándose en él con una formidable artillería de grueso calibre, mientras que el general Lavalle maniobraba en persecución de las fuerzas volantes enemigas que dispersó en todas direcciones; llegando a apostarse con su vanguardia a poca distancia del campo liberticida, buscando las simpatías con que brinda la nobleza de la causa que defiende. Por desgracia, éstas todavía no se manifiestan al punto que era de esperar contando con el apoyo de la fuerza material del ejército libertador. Si los franceses como se anuncia, por un golpe de mano se apoderasen de la ciudad que ha quedado casi desguarnecida y entregada a los sicarios del tirano que imponen espanto a sus oprimidos moradores, la cuestión cambiaría enteramente de aspecto, y el resultado sería pronto y decisivo en favor de la humanidad. Veremos si esto tiene efecto y más cuando se esperan por momentos grandes refuerzos de Francia con un nuevo almirante a su cabeza.

Suspendo aquí...

## 2a. ADICION

Vuelvo a continuar esta penosa tarea exclamando con el Petrarca: "Ahi! null altro che pianto al mondo dura! ". "¡Ah! ¡En el mundo sólo duran las lágrimas! ".



¡Todas nuestras ilusiones han desaparecido! ¡Las esperanzas que nos quedan son débiles como el sol de invierno! ¡Un vasto campo de desdichas es el país a que pertenecemos, en el porvenir que nos aguarda sólo divisamos la miseria, el luto, la desgracia! Si en los ocultos designios de la Providencia, estuviese decretado el triunfo de la iniquidad, yo no puedo conformarme con sus mandatos. ¡Mi resignación será forzada!

Quando menos lo esperábamos, recibimos la noticia de la contramarcha del ejército libertador con dirección a Santa Fe, abandonando todas sus ventajas en los primeros días de setiembre. Dábase por motivos la falta de pastos para las caballadas, y la necesidad de perseguir las fuerzas enemigas de retaguardia. Las que guarnecían aquella ciudad fueron rendidas, a discreción, con la mayor bizarría; empero el ejército se halló comprometido en un territorio que le era manifiestamente hostil, y el sepulcro de sus caballos. Esta imprevisión es quizá, el origen de todas las desgracias que hoy lamentamos.

El nuevo Almirante (Barón de Mackau) después de haber dejado concebir las más lisonjeras esperanzas en favor de la causa de sus aliados, que era también la de los franceses inesperadamente, y del modo más "desleal" y traidor; concluyó con Rosas la infame convención de paz datada el 29 de octubre, olvidando los compromisos de la Francia, y entregando a la venganza de aquel monstruo a sus buenos amigos. Tanta perfidia apenas puede concebirse, y si el gabinete del Rey ciudadano diese su sanción a un tratado que lleva la desaprobación de todos los hombres que tienen corazón, y de los mismos residentes franceses "yo les lego mi débil maldición..." Lo más esencial que se ha escrito sobre este incalificable negocio, se halla reunido en un paquete que dejo con el lema, de *Cuestión francesa*. Allí puede verse hasta dónde alcanza la "fe púnica" de la gran "nación".

Mientras que esto pasaba, Rosas como todo tirano cobarde, mandaba degollar sin piedad por la mazorca a los hombres pacíficos e indefensos que él clasificaba con el título de "feroces unitarios". El número de víctimas, aunque espantoso, aún no es conocido, pero durante el mes de octubre (que es llamado oficialmente desde entonces mes de Rosas) pasaron de quince a veinte diarias. Las cárceles y prisiones no daban abasto para contener los ciudadanos más honrados y notables, que eran inhumanamente arrancados de los brazos de sus esposas e hijos para ser conducidos a esas mansiones



del dolor, o que caían bajo el puñal de los seides asalariados. En estas visitas domiciliarias se cometían los mayores excesos, destruyendo cuantos muebles y ropas se encontraban con los colores nacionales, y lo que es todavía más vergonzoso, azotando con "vergas de toro", las matronas y jóvenes más delicadas del bello sexo. Sobre tantos horrores el gobierno delegado, lanzó un decreto confiscando las propiedades del modo más informal y arbitrario, que abrió las puertas al robo más descarado e impudente; así que mientras familias enteras, eran arrojadas a la calle despiadadamente las mujeres del nuevo orden social, y hasta las "rameras" se presentaban en público ostentando las alhajas y preesas obtenidas a tan vil precio. La inmoralidad de la autoridad se llevó hasta el punto de apoderarse de los bienes de los que caían bajo la cuchilla mazorquera. En los pueblos de campaña se han cometido las mismas depredaciones. Un trastorno tan universal de todos los principios de la moral cristiana, sólo puede asemejarse con el reino del terror, durante la revolución francesa. Sin embargo de que tales excesos eran bien conocidos del almirante Mackau para desdeñar asociar el honor de su nación a un monstruo como Rosas que acababa de mancharse con la sangre de un francés respetable (el señor Barangott) le tendió impávido la mano de amigo para asistir a las orgías que le estaban preparadas en señal de su humillación. ¡Qué vergüenza...! Viose la bandera de Austerlitz flamear al nivel de la del Régulo argentino que ha adulterado los colores gloriosos de Mayo con que los patriotas del año 10 triunfaron en mil combates del poder español para alcanzar la independencía en que él (Rosas), no ha tenido la menor parte; esto hace que su empeño sea dirigido a borrar los recuerdos de aquella memorable época.

Tanta desolación sólo podía ser restaurada por los esfuerzos del ejército libertador, con la asistencia de las provincias que habían sacudido la dependencia del "Nerón americano". Todos los oprimidos convertían su vista hacia esta ancla de salvación; empero, idestino acerbo! , mientras que estábamos halagados con los datos que nos llegaban, hemos sufrido el más terrible golpe... Nuestros bravos debilitados por sus pérdidas en el territorio de Santa Fe; quizá también en su moral por la "convención" de odiosa memoria, y en malísimo estado sus caballadas, emprendieron la penosa marcha por el despoblado buscando incorporarse a las tropas del general La Madrid que ocupaban la campaña vecina de Córdoba. El enemigo venciendo los inconvenientes por su superioridad numérica, y la



abundancia de recursos dioles alcance el 28 de noviembre, y trabose la acción en el lugar denominado Quebrachito. Allí fueron desbaratados por la postración de los caballos, sin que el valor les sirviese más que para ostentar la muerte de los héroes...

La infantería y artillería con el parque, y un crecido número de familias emigradas cayeron en poder de los perjuros a su doliente patria, de quienes recibieron los inauditos tratamientos de crueldad que la pluma se resiste señalar... La brutalidad del prostituido Oribe que dirigía en jefe las hordas de Rosas se llevó al extremo de mandar fusilar jefes y oficiales beneméritos después de rendidos; así la flor de los patricios sucumbió en esta dolorosa jornada. ¡Maldición a sus verdugos! A pesar de todo, la mayor parte de las legiones alcanzaron reunirse a sus hermanos del interior y, entre ellos, nuestro hijo Ignacio, de cuyas dudas hemos salido después de mil ansiedades que redoblaban el común sufrimiento a que estamos condenados por la barbarie.

Hay una grande vacilación en cuanto a la responsabilidad del general Lavalle por su conducta militar y política no habiendo obtenido de él hasta ahora, ninguna explicación. Yo no lo considero exento de cargos, pero su posición ha sido sumamente crítica. Quizá habría debido permanecer en la provincia de Buenos Aires para privar a Rosas de sus recursos manteniéndolo encerrado en su campamento de los Santos Lugares, y maniobrando para deshacer sus cuerpos volantes, o atraerlos a la buena causa por medios políticos; empero de todos modos, si la falta de simpatías obligaban a alejarse temporalmente del teatro de sus operaciones, parece más prudente el juzgar que debió marcharse directamente a la frontera de Córdoba, o cuando menos, no estacionarse en Santa Fe hasta encontrarse desmontado, e imposibilitado de operar en contra de sus enemigos. Cuestiones son éstas que sólo el tiempo pondrá en claro, y también de si el genio personal del hombre sobre quien gravitaba tan digna empresa, se prestaba a los manejos que en la guerra civil son de costumbre emplear para secundar la acción del poder militar. Por mi parte bien persuadido del carácter noble y leal del general Lavalle, de sus sentimientos liberales y patrióticos, así como de su habilidad y bravura en la guerra, pienso que le falta cierta "ductilidad" en sus maneras que le enajena la popularidad en las masas, y aleja de su confianza los hombres de algún valer. Esto daña su reputación, y en mi sentir, ha influido mucho en el malo-grado éxito que todos deploramos.



Todavía existen elementos suficientes para derribar la tiranía que pesa sobre nuestra infortunada patria, toda vez de que sus humillados hijos se aperciban del baldón que les cubre. En la provincia de Corrientes hay un ejército de más de 3,000 hombres perfectamente organizado y equipado, al mando del general Paz que por la dulzura de su carácter y su genio metódico ha montádolo en el mejor pie de disciplina y entusiasmo, de que participa toda la población dirigida por su Gobernador Ferré. Además, el buen estado de sus relaciones con el Paraguay entabladas después de la muerte del dictador perpetuo doctor Francia, que por tantos años ha despotizado tan bello país ofrece un vasto campo de esperanzas que el tiempo irá descubriendo. Si pues, el Presidente Rivera quisiese como parece lo reclama su propio interés y gloria, mover los recursos que posee en combinación con las fuerzas del General Paz la ocupación de Entre Ríos sería hoy tan fácil, como de una importancia vital para alcanzar la restauración suspirada. Por desgracia los síntomas de apatía que se manifiestan en la política incomprensible de este jefe, parece circunscribirlo a la órbita de su territorio en que se reputa invencible. Todos los esfuerzos presentes son dirigidos a disputar a Rosas el dominio del Plata equipando una escuadra que ya ha combatido sin que todavía se pueda juzgar por quién quedará la victoria. Yo particularmente tengo que lamentar la ceguedad de mi compadre el General Brown que olvidando los antecedentes de sus servicios a la causa de nuestra emancipación, y en la guerra contra el imperio del Brasil en que tanto ha ilustrado su nombre, él que ha sido testigo de los horrores con que oprime a la parte civilizada de su país adoptivo el hombre fatal que lo despedaza sin misericordia ha llevado aquélla hasta humillarse como un ser abyecto, a tomar el mando de la flota de Régulo, sumiendo así su gloria en el fango a que lo condenará el juicio de la posteridad que pronto llega. La falta de discernimiento en mi buen compadre le ha hundido en este abismo de deshonor y vergüenza...

En cuanto a la lucha de las provincias interiores, estamos en la mayor ignorancia: sólo sabemos lo que publican los periódicos asalarados del tirano. Según ellos en todas direcciones triunfan sus esclavos fácilmente, mas el largo plazo corrido desde el fatal suceso de Quebrachito, bastaba a ser cierto, para desembarazarse de sus adversarios, y hacer contramarchar el ejército de Oribe interesado en la invasión de esta república, único móvil de sus aspiraciones. Por el contrario, nuevas tropas y auxilios salidos de la capital indi-



can claramente que la resistencia es compacta, a pesar de los pocos recursos pecuniarios con que cuentan los que combaten por el honor nacional. Las noticias voladas que nos llegan son satisfactorias, si bien la fe nos falta después de tan crueles desengaños para entregarnos a una esperanza consoladora. En Chile han permanecido algunos argentinos refugiados y por ellos sabemos, aunque con data atrasada, que nuestro hijo Ignacio, fiel a su compromiso, seguía a las órdenes del general Lavalle y demás campeones de la libertad. ¡Que la fortuna cansada de ser adversa a los oprimidos restituya triunfante a nuestros brazos, a este hijo querido, ya que ella nos arrebató tan inhumanamente al benjamín de la familia!

Fijando desde aquí la vista en la ribera opuesta, divisamos en los días serenos, las torres de la "ciudad cautiva" y el corazón de todo argentino proscripto late de dolor al contemplar la suerte desventurada que oprime hoy a aquella tierra clásica, que en otra hora gozó de las primicias de la prosperidad en el ensayo de instituciones liberales y benéficas. Hoy convertida en el "aduar" de un calmuco inmoral y sangriento parece legada a la maldición del cielo. Allí no resuena más eco que el de la vil torpe adulación. Todos los sentimientos de humanidad han desaparecido. La sociedad está disuelta, y para colmo de oprobio, no sólo la hez del pueblo, sino que hay hombres que habiendo antes figurado en las filas de la civilización, sostienen este poder monstruoso en cambio de los bienes arrebatados con el puñal a la llorosa viuda y al desamparado huérfano, de que no se desdennan participar sin pudor. ¡Qué deshonra y qué poca previsión en el porvenir! ¿Cómo podrán garantizar estas expoliaciones? ¿Cómo quedar a cubierto de la responsabilidad que se impone? Otros hay que olvidados de sus antecedentes se degradan hasta representar en las cortes extranjeras el gobierno (si tal puede llamarse) de este bandido, a trueques del oro con que compra su humillación. No reflexionan el abismo que preparan a su descendencia, legándole las venganzas que a su vez ejercerán los hijos de la generación oprimida para restaurar su patrimonio perdido. No oyen en los consejos del tirano asomar ningún sistema de organización. El caos en que mantiene la sociedad, es la garantía de su feroz despotismo. El estado permanente de guerra civil, le es necesario para sostenerse en el poder salvaje. La muerte, el encarcelamiento y el secuestro que distribuye con profusión a los que no se muestran partidarios furiosos de su persona son un objeto de indiferencia para los seres prostituidos a su dominación extravagan-



te. No se aperciben de que en política (como dice madame de Stäel en sus consideraciones sobre la revolución francesa) "perseguir no conduce sino a la necesidad de volver a perseguir, y el matar no es aniquilar. Se ha dicho (añade) con una atroz intención, que sólo los muertos no resucitan, y esta máxima no es verdadera, porque los hijos y los amigos de las víctimas, son más fuertes por sus resentimientos que no eran por sus opiniones, aquellos a quienes se ha hecho perecer. Es necesario extinguir los odios, no comprimirlos. La reforma se completa en un país cuando se ha sabido hacer a los adversarios de esta reforma "fastidiosos", pero no víctimas".

Estas verdades a que las luces del siglo han atemperado las viejas monarquías de Europa son en una república del nuevo mundo el ludibrio del caudillo que la diezma. El ha revelado el fatal secreto que para perpetuarse en el mando, el medio más eficaz es tratar a la especie humana como a "bestias de carga"; ejemplo que puede ser funesto para lo sucesivo. Los que abogan en favor de un poder fuerte para refrenar la anarquía han recibido el más solemne desmentido en el espectáculo que ofrece la República Argentina. Sus víctimas son incomparablemente mayores en el período de "once" años que manda Rosas que en los veinte corridos desde que empezó la revolución incluyendo toda la guerra de la Independencia. Al menos la anarquía desarrolla las facultades intelectuales mientras que el despotismo embrutece y degrada al hombre. No puede caber duda en la elección de ambos males. Los llamados representantes que le confirieron en 1835 la suma de "todos los poderes" han cargado con la execración de sus compatriotas, porque de hecho disolvieron el pacto social entregándolos al capricho de un hombre; ellos son reos de lesa patria. Varios de los mismos lloran hoy en la emigración su imprudencia, y otro (el doctor Maza, que era presidente de la misma legislatura) cayó con su hijo bajo la cuchilla de los asesinos; algunas presunciones vehementes hay de que el mismo Rosas ejecutó tan horrible escena, a despecho de ser el mejor amigo que había contribuido a su elevación. ¡Qué espanto!

No falta quien pretenda atribuir a Rosas una grande capacidad para el mando; empero, si tenía la voluntad de las masas a su devoción, ha comprobado su ineptitud moral, pues como dice la misma madame Stäel, hablando de Bonaparte: "El ha hecho mover sus pasiones sin tener que luchar contra sus principios. Podía desde entonces honrar la Francia, y afirmarse en el poder por instituciones respetables, pero el desprecio de la especie humana ha marchitado



su alma y creído que no existía solidez sino en la región del mal". Rosas nada funda, nada anuncia para lo futuro. Su mérito consiste en la perseverancia de un carácter firme para arrostrar todas las dificultades, y en no perdonar medio alguno para ejercitar la tiranía, por reprobado que sea. Su único placer es contemplar hasta dónde puede llevarse la degradación y la mofa de sus semejantes. Mientras que ninguna ley existe, él se hace llamar pomposamente restaurador de ellas, padre de la patria, héroe del desierto, etcétera, etcétera. En sus escritos aparecen profanados los nombres de libertad, seguridad, prosperidad, humanidad y demás adjetivos como signo de la más torpe ironía. El quiere que todos se ocupen de su persona, mientras que, como el Gran Lama, es impenetrable a la vista de los profanos. Obliga a que todos usen bigotes; que lleven al pecho su retrato, que éste pasee las calles en carros triunfales tirados por las damas envilecidas, y para colmo del oprobio, los ministros del santuario lo colocan en los templos al lado de la Divinidad. Su vida es un lodazal de sangre, en donde se amontonan todos los crímenes hasta el del incesto... La historia lo diseñará en toda su deformidad, y no olvidará tampoco a los hombres sin corazón que han propendido a esclavizar su patria.

Un orden de cosas semejantes debería excitar, cuando menos, la compasión de todos los gobiernos regulares de la tierra para desdenarse de tratar con el dictador permanente de un pueblo culto, reputándolo fuera de la ley pública de las naciones. Empero, tan lejos de esto, ellos acreditan cerca de su persona los agentes oficiales que la práctica establece y lo que es intolerable, la Gran Bretaña mantiene con el carácter de ministro plenipotenciario un viejo intrigante que se mezcla no sólo en los negocios domésticos sino también en los crapulosos manejos del tirano. El ha sostenido y ayudado en sus apuros con mengua de su alta categoría, y ha sido el móvil principal de la mixtificación de la Francia en su bochornoso tratado que la ha cubierto de un eterno baldón. Su nombre es el caballero Mendeville.

Las repúblicas continentales a pesar de la identidad de sus principios y de la gratitud con que deberían corresponder en su aflicción al gran pueblo que con su sangre y tesoros ha contribuido a la independencia de que gozan, son frías espectadoras de sus dolencias en la lucha de la barbarie contra la civilización. Ellas que pueden encontrarse en idéntico caso deberían ser más avisadas y cautas. Basta ya de reflexiones que aunque parezcan ajenas en estos



recuerdos privados, he querido consignarlas como verdades dolorosas y un desahogo a mis pesares.

Pasando ahora a lo que me es personal, y tocando la falta de recursos materiales para subsistir, yo no puedo contemplar la suerte de mi familia sin la mayor inquietud. Consentimos en entrar a puerto para reparar los quebrantos de tan larga peregrinación, pero la inclemencia de los tiempos, nos ha arrojado de nuevo al piélago de desgracias en que estamos envueltos. El origen de estos apuros consiste: 1.— En la escasa propiedad con que desde un principio hemos contado para subvenir a las necesidades de una crecida familia. 2.— En los gastos ocasionados por mi deportación al Brasil. 3.— En el desmerecimiento en que han caído los productos del pastoreo, pues que el valor del ganado vacuno y yeguarizo ha disminuido un 50 % de cuatro años a esta parte; y 4.— Por la ruinosa especulación de beneficiar en sociedad al año anterior, 800 animales vacunos que estimados al precio corriente sólo produjo la mitad del capital, resultándome el quebranto de más de 1,500 pesos metálicos. Los apuros a que nos reducen estas razones, exceden los límites del sacrificio, porque mientras estamos faltos de ropa, calzado, etcétera, apenas podemos erogar lo estrictamente necesario para vivir, renunciando a todo regalo, y esto con la ayuda de las costuras que mi buena mujer e hija toman a su cargo. Yo también quería haciendo abstracción de lo que he sido, ocuparme de algo productivo que fuese en algún modo compatible con mis hábitos y edad, mas hasta hoy no he logrado combinar este deseo tan indispensable para tranquilizar mi agitado espíritu. Podríamos recurrir al extremo caso, de ir a encerrarnos en los arruinados ranchos de la estancia, empero este remedio, tiene el gran inconveniente de la impresión moral que debe producir cada uno de los objetos que en ella se encuentran, recordando la mano de nuestros hijos que los han trazado, y de quienes hemos sido privados por la fatalidad del destino. ¡Terrible condición que redobla nuestros sufrimientos! En medio de las angustias que me fuerzan a no poder reembolsar lo que estoy debiendo contra la costumbre que siempre he seguido en mis transacciones privadas, la mayor es y la más penosa para mí, el crédito de la sirvienta Petrona Narbona por sus salarios devengados. Esta mujer que hace ya 27 años que nos acompaña con la más grande fidelidad; que es la segunda madre de todos mis hijos, a quienes, uno a uno, ha despedido amorosamente y que a pesar de su humilde color, jamás ha abusado de los derechos adquiridos en



la familia, merécenos las mayores consideraciones: ¡ojalá que cambiadas las circunstancias pueda yo comprobarle mi reconocimiento aun más allá de lo que legítimamente le corresponde! Lego este encargo a mi esposa e hijos, que no dudo lo cumplirán gustosos si llegara la ocasión.

Después de haber señalado en esta memoria con toda ingenuidad el estado presente de los negocios políticos, el de mi posición social y doméstica, los principios de mi vida pública y privada, los temores, dudas y esperanzas, que me agitan, veo con sobresalto acercarse la crisis que probablemente va a decidir de nuestra futura suerte. Algunos meses más descubrirán el rumbo de tantas incertidumbres y aflicciones. Si la fortuna continuase asistiendo con sus favores al hombre funesto que pisotea la tierra de tantos recuerdos, sería invadida ésta por sus tenientes y, aunque el triunfo les sea dudoso, las calamidades no tendrían cuenta. Tiemblo entonces por mi familia que no sé cómo salvar. Si tuviésemos recursos iríamos a buscar en el extranjero tranquilidad. No siendo esto posible habré de arrancarme de sus brazos tal vez, para siempre.

De todos modos, yo no mancharé mi nombre. "Cuando el crimen triunfa, triste es pero glorioso perecer a su impulso".\*

Quizás la adición siguiente sea más lisonjera; y si por el contrario ella fuese funesta... mi desconsolada familia se ocupará de cerrar entre lágrimas el último período de tan desastrosa vida!

Colonia, junio 31 de 1841.

#### I. ALVAREZ THOMAS.

NOTA: Hasta aquí he enviado una copia a mi hermano Antonio, residente en España, con carta de 20 de julio.

[Original en *Archivo General de la Nación*. Buenos Aires, *Concentración de fondos documentales*, Museo Histórico Nacional, legajo 20, documento número 2,268. La transcripción la hemos hecho de la *Biblioteca de Mayo - Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina* (Buenos Aires, 1960), Tomo II, págs. 1717-1760.]

\* DULAURE, *Revolución francesa*.